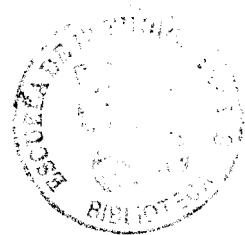


ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1993
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS



P. 11.369.

EL CASTELLÓN DE GOBANTES (CAMPILLOS, MÁLAGA). EXCAVACIONES DE 1993.

EDUARDO GARCÍA ALFONSO
VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO
ANTONIO MORGADO RODRÍGUEZ
MARÍA ELENA RONCAL LOS ARCOS

El día 27 de Marzo de 1993 una visita al yacimiento ¹ objeto de este trabajo reveló que dicho lugar arqueológico estaba siendo sometido a un intenso proceso de expoliación, en el cual se habían extraído materiales con cronologías situadas entre los siglos VII y IV a. C., aunque con predominio de los más tardíos. El movimiento de tierras realizado por los excavadores clandestinos en la ladera norte del cerro, en forma de grandes "socavones" circulares y de auténticos "túneles", penetraban más de dos metros en la vertiente afectada. Además, la aparición de huesos inequívocamente humanos a medio quemar y urnas cinerarias ibéricas fragmentadas indicaban la existencia de una necrópolis de este periodo. La actuación de los clandestinos había sido tan intensa que su labor de desmonte había afectado a varios ejemplares de pinos, al desaparecer su sustrato de asiento.

La evidente presencia de una necrópolis ibérica, de las que apenas hay datos en la provincia de Málaga -precisamente por las actuaciones de personas incontroladas- y la existencia de un horizonte crono-cultural que interesaba particularmente al equipo de investigación fue lo que nos llevó a intervenir en el lugar.

1. EL YACIMIENTO

El Castellón de Gobantes, también llamado Cerro de los Tres Ríos o simplemente El Castellón, se sitúa justo en la confluencia del Guadalhorce con su afluente el Guadalteba, hoy inundada por los embalses homónimos. Las coordenadas U.T.M. del enclave son 339.850-4.090.750 (hoja 1038 "Ardales" del mapa topográfico e.1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército). A escasos 200 m. del lugar, el río Turón también se une al principal curso fluvial de la provincia de Málaga. Administrativamente, el paraje pertenece al término de Campillos, aunque en origen se ubicase en el de Peñarrubia, anexionado al primero al quedar este municipio anegado por la presa del Guadalteba (Fig. 1).

Se trata de un cerro amesetado que alcanza una altitud máxima sobre el nivel del mar de 405 m. La explanada superior mide 220 m. de largo por 95 de ancho, apareciendo en ella restos de construcciones y material ibérico tardío y romano. El desnivel existente entre la cota máxima del lugar y los antiguos cauces del Guadalhorce y Guadalteba es de 107 m. La vertiente norte es la más accesible, tanto por su menor pendiente como porque no está defendida por ningún curso fluvial, mientras que las restantes son casi inexpugnables por su verticalidad como por el obstáculo que tanto suponen los ríos antes mencionados. En la actualidad el cerro está muy transformado en sus laderas, debido a las presas, que en parte se apoyan en él, así como a la repoblación forestal y a los viales e instalaciones construidos allí por la Confederación Hidrográfica del Sur.

Geológicamente, el Castellón de Gobantes está formado por molasas miocénicas, similares a las que aparecen en la sierra de Almorchón y en los Hachos de Álora y Pizarra. La morfología de la zona es producto de la intensa erosión del Guadalhorce a fines del Terciario, que dio lugar al espectacular paisaje del área de El Chorro.

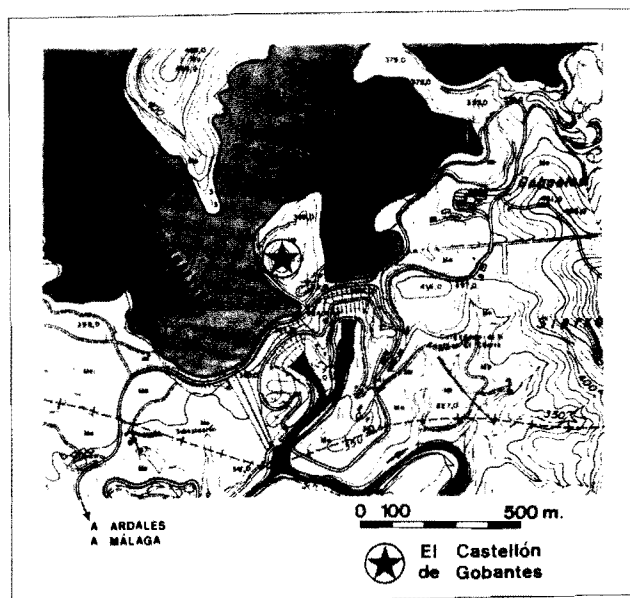
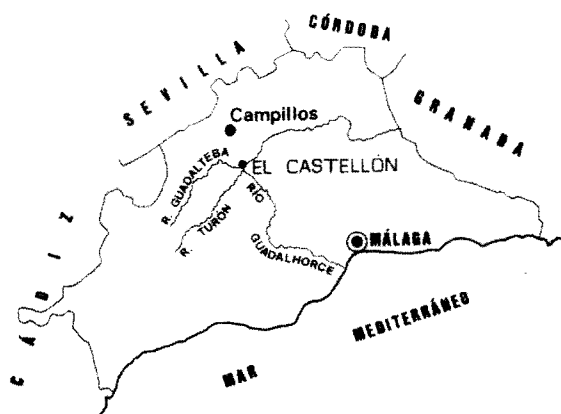


FIG. 1. Situación del yacimiento

La función del Castellón de Gobantes hay que buscarla principalmente en lo defensivo, ya que el encajonamiento en esta zona de los ríos Guadalhorce, Guadalteba y Turón no permiten ningún tipo de agricultura en el entorno; además, las lomas molásicas que los circundan y las cercanas calizas jurásicas del Cornicabra son absolutamente improductivas y sólo permiten un pastoreo marginal. Igualmente, el yacimiento tampoco se sitúa en una vía de comunicación destacada, pues el inmediato desfiladero de los Gaitanes es prácticamente infranqueable. Esto obligó a la ruta natural que desde la bahía de Málaga asciende hacia el Surco Intrabético, aprovechando el valle del Guadalhorce, a bifurcarse en dos ramales a la altura de la actual Pizarra: uno remonta el

arroyo de las Cañas y otro sube por Valle de Abdalajís, de manera que rodean la zona de El Chorro, marginando al Castellón de Gobantes. Por tanto, el carácter del yacimiento estriba en la estrategia de controlar la intersección entre zonas que a lo largo del primer milenio a. C. estuvieron densamente pobladas, como fueron los valles inferiores de los ríos Guadalteba y Turón, así como presumiblemente el tramo del curso del Guadalhorce comprendido entre Bobadilla y el propio yacimiento, prácticamente desconocido desde el punto de vista arqueológico al estar inundado en nuestros días por el embalse homónimo. Igualmente, más secundariamente, pudo tener la misión de controlar la embocadura superior de la garganta de los Gaitanes.

2. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN

Se decidió que la mejor zona para intervenir era aquella que presentaba una mayor remoción por parte de los furtivos, a la derecha del carril de la Confederación Hidrográfica, en sentido ascendente, ya que estaba en gran parte libre de pinos y la potencia de derrubios que presentaba este sector permitiría obtener una mayor secuencia estratigráfica en menos tiempo. La actuación² se realizó durante el mes de Abril de 1993.

El primer paso fue la recogida del material cerámico abandonado por los clandestinos en el mismo lugar a excavar, todo él de filiación ibérica, destacando grandes fragmentos de urnas globulares, decorados con motivos pintados a base de bandas horizontales, meandros y círculos concéntricos.

Se procedió a la apertura de dos cortes a cotas diferentes y separados el uno del otro longitudinalmente para no estorbarse con el vertido de las terreras. El punto "cero" se ubicó en uno de los pinos a la derecha de la excavación, situándose el teodolito entre ambos cortes, a fin de no moverlo más que lo estrictamente imprescindible, debido a la acusada pendiente del terreno. Esta última circunstancia es también la causa de los fuertes desniveles topográficos que presenta la excavación.

El corte A -al inicio 1'5 por 1'5 m.- se ubicó en la zona meridional de la excavación. Cuando se llegó a una fuerte acumulación de piedras tuvo que ampliarse hacia el norte, con unas dimensiones de 1'5 por 1 m., a fin de despejar las posibles construcciones. Al final, las medidas de la cuadrícula fueron 2'5 por 1'5 m. La profundidad máxima alcanzada fue de 1'42 m. en el perfil sur, respecto al inicio del corte - 4'62 m. en relación al punto "cero". Como el corte se realizó en una zona con gran desnivel, se aprovechó parte del movimiento de tierras efectuado por los excavadores incontrolados, de manera que parte de los perfiles norte y oeste no existían. Así, nos vimos obligados a instalar una delimitación imaginaria con cuerdas suspendidas, a fin de instalar una cuadrícula aérea en ambas líneas fronteras del área a estudiar. Al ser éste el primer corte se procedió a excavar por niveles artificiales de 10 cm. de potencia. Más tarde, al conocerse la estratigrafía de este sector, la ampliación del citado corte A pudo excavar por capas naturales.

El corte B se ubica a 4 m. de distancia del anterior, en dirección sureste, con una diferencia de cota ascendente mínima de 1'22 m. Sus dimensiones fueron 2'5 m. por 1'5 m., alcanzándose una profundidad máxima de 1'70 m. en el perfil sur con respecto al punto "cero". La mayor claridad de los estratos y los antecedentes secuenciales del corte anterior, permitieron trabajar aquí por niveles naturales. Aunque no se plantearon los problemas de delimitación anteriormente reseñados, al no estar afectado el terreno por remociones, la excavación del corte B resultó más dificultosa por la gran acumulación de piedras que presentaba.

3. ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES

3.1) Corte A

La disposición de la estratigrafía, en formación de ladera, presenta una inclinación respecto a la horizontal de unos 40°. Se han individualizado tres niveles arqueológicos.

3.1.1) Nivel I

Tiene una potencia media de 35 cm. Se trata de una tierra suelta, muy removida por los excavadores clandestinos, especialmente en la zona más superficial.

Los materiales son abundantes y homogéneos, determinándose que este estrato corresponde al momento de la necrópolis ibérica a la que antes nos referíamos. Destacan fragmentos de gran tamaño de urnas pintadas con los típicos motivos del sur peninsular en color rojo vinoso y negro: bandas anchas horizontales, octavos de círculo y meandros verticales. Muchas piezas presentan señales de la acción del fuego, a consecuencia de las incineraciones. Un ejemplar destacable es un pequeño plato (Fig. 2), de 9 cm. de diámetro en lo conservado, con pie anular y decorado al interior con numerosos círculos concéntricos. Dicho ejemplar encontraría un parale-

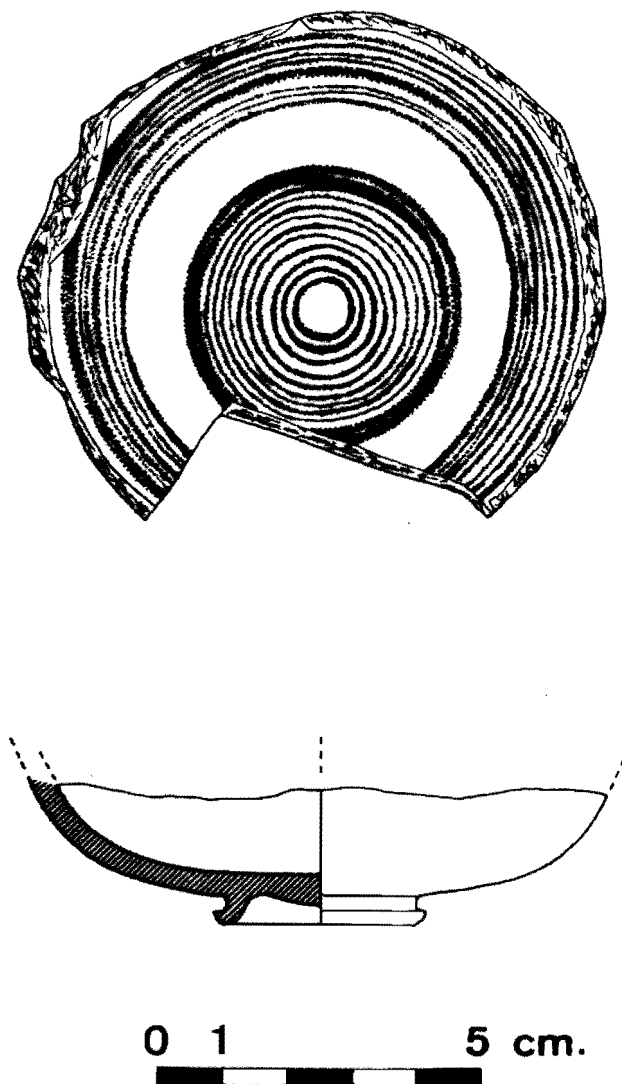


FIG. 2. Corte A, nivel I. Pequeño plato ibérico.

lo cercano en los ejemplares del alfar de Arroyo Hondo (Álora) ³, dentro de la forma A, instalación que estuvo en actividad desde el siglo IV ó III a. C. hasta el cambio de Era.

También cabe fijarse en un fragmento de *kalathos* o "sombbrero de copa" (Fig. 3), con decoración a base de meandros verticales.

3.1.2) Nivel II

Encontramos una gruesa capa de tierra rojiza, muy dura y compacta, con gravilla y algunas piedras de pequeño tamaño. Su potencia va en aumento hacia el perfil sur del corte, en el sentido descendente de la ladera (mínimo 25 cm., máximo 70 cm.). Apenas ofrece material arqueológico, por lo que se considera a este nivel como estéril. Solamente aparecen algunos fragmentos a torno muy toscos y también varios a mano, con intrusión de algunos elementos del nivel superior ibérico.

3.1.3) Nivel III

No levantado en su totalidad por falta de tiempo. Su disposición es mucho más horizontal que los anteriores. Con una leve inclinación según el sentido de la ladera, tiene una potencia media excavada de 20 cm. La tierra es grisácea y relativamente compacta. Este nivel es el único de toda la excavación que ha proporcionado estructuras "in situ", aunque por desgracia en fase de derrumbe. Apareció un muro a base de bloques calizos irregulares y cantos rodados, de tamaño medio (entre 40 y 25 cm. de largo) y pequeño (entre 12 y 10 cm.), con dos hiladas superpuestas. Algunas piedras estaban desplazadas de su sitio en el sentido de la ladera, debido al empuje de los derrubios, lo que nos indica una construcción muy precaria. El muro configura una estructura de planta circular o más bien oblonga, que no es visible en su totalidad al introducirse en el perfil sur, que actúa como secante (Fig. 4). En lo excavado, abarca una longitud de sagita de 0'55 m., de cuerda 1'36 m. y de arco 2'40 m. El aspecto de la estructura nos hace pensar que corresponda a una vivienda tipo cabaña, como las conocidas en las cercanas Huertas de Peñarrubia ⁴ o en Acinipo ⁵.

Esta construcción se asocia a cerámicas mayoritariamente a mano y algunos escasos tornos poco cuidados, aunque el material no es muy abundante. Entre los fragmentos a mano se localizan cuencos con el borde engrosado al interior (Fig. 5, a, b, c) y fragmentos amorfos de grandes recipientes, además de una olla de paredes muy poco exvasadas (Fig. 6).

Cabe destacar en este nivel un fragmento a mano de perfil abierto (Fig. 7) que bien pudiera corresponder a un soporte de carrete. Dado el pequeño tamaño del fragmento, su clasificación se hace difícil. Podría tratarse de un ejemplar del tipo 14 de Pellicer, fechado en el Bronce Reciente (750-550 a. C.) de Andalucía Occidental ⁶. Otra posibilidad sería el incluirlo en el grupo 4 de Pepa Gasull, que dicha autora denomina "soportes tartésicos en Levante", por encontrarse los ejemplares en la cuenca del Segura, Almería Granada y Jaén ⁷. La pieza de Gobantes estaría también próxima al soporte de Alhonor, que Gasull incluye en su grupo 3b "Soportes tartésicos plenos" y fecha en la segunda mitad del siglo VIII ⁸.

3.2) Corte B

Estratigráficamente presenta también tres niveles, aunque con diferente configuración que el corte A, por lo que sólo son correlacionables en parte. Se trata de dos derrumbes separados por un estrato de arroyada (Fig. 8).

3.2.1) Nivel I

El más superficial. Se trata de una tierra de color oscuro, muy suelta, similar al nivel I del corte A. Su potencia media es de 40 cm. A unos 20 cm. de la superficie aparece un nivel de derrumbe

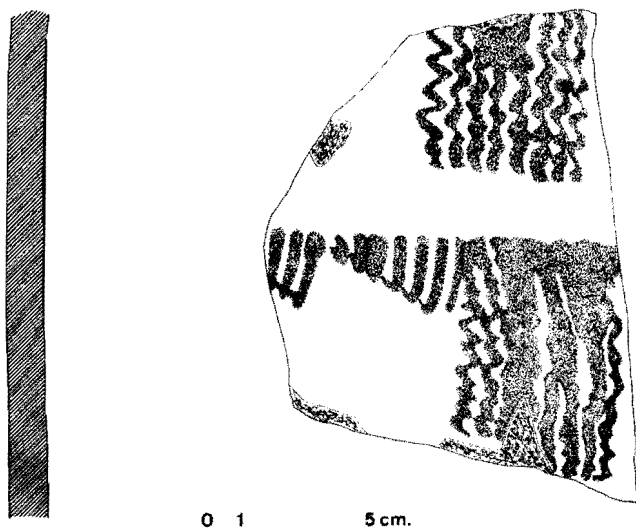


FIG. 3. Corte A, nivel I. Fragmento de Kalathos ibérico.

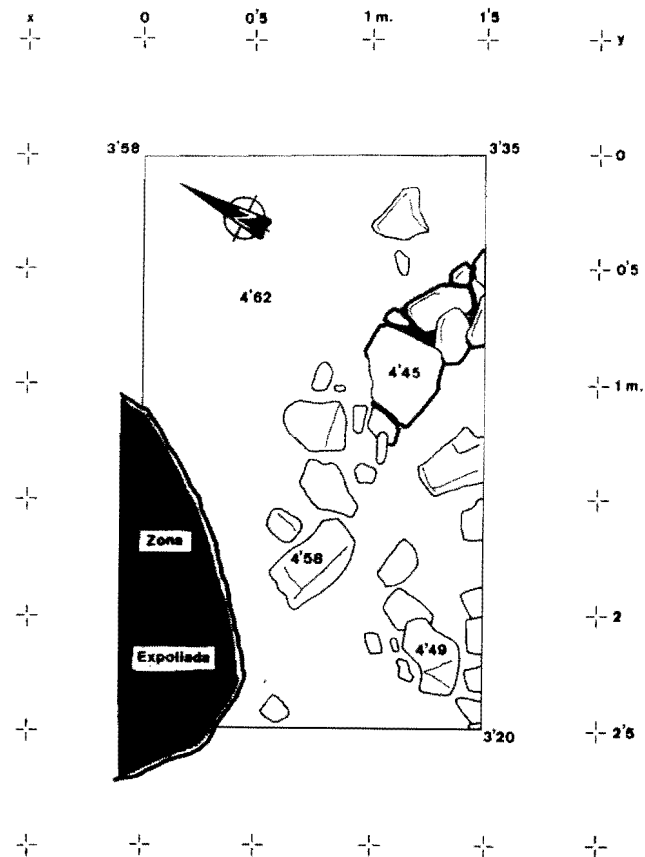


FIG. 4. Planta del corte A, Nivel III.

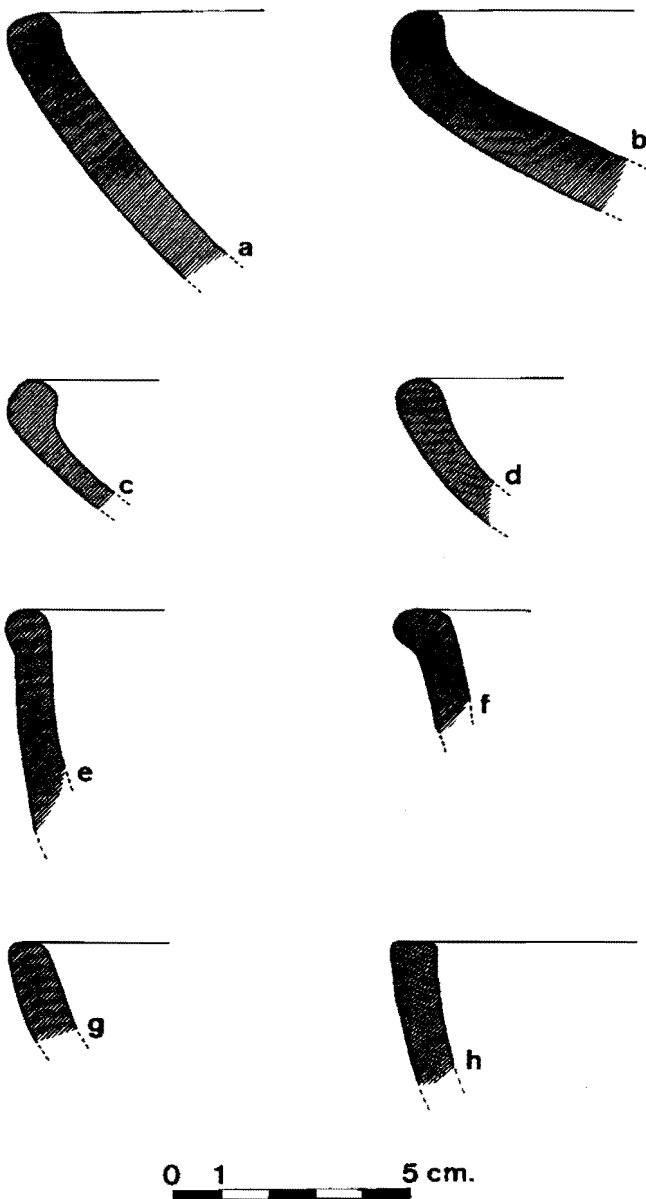


FIG. 5. Corte A, nivel III. Tipología de bordes a mano.

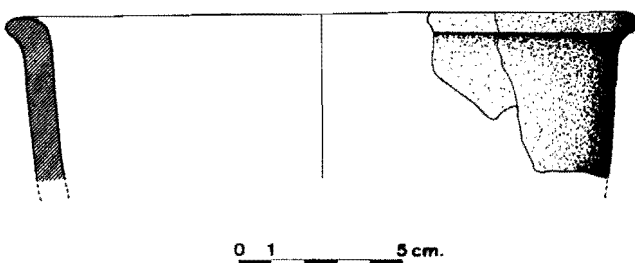


FIG. 6. Corte A, nivel III. Fragmento de olla a mano.

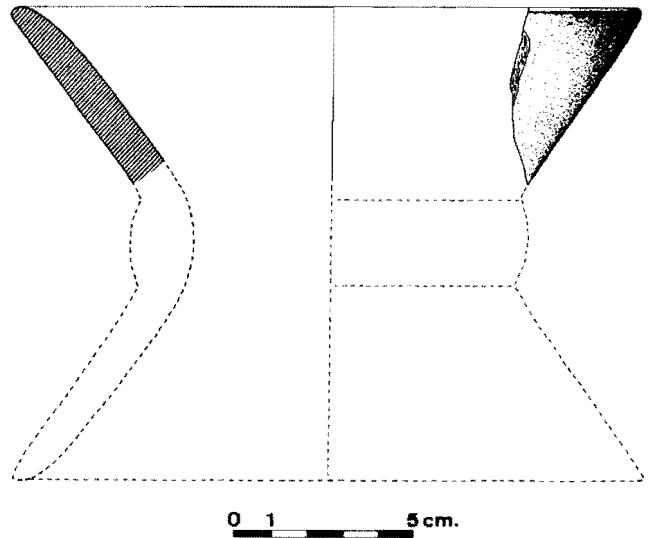


FIG. 7. Corte A, nivel III. Posible fragmento de soporte.

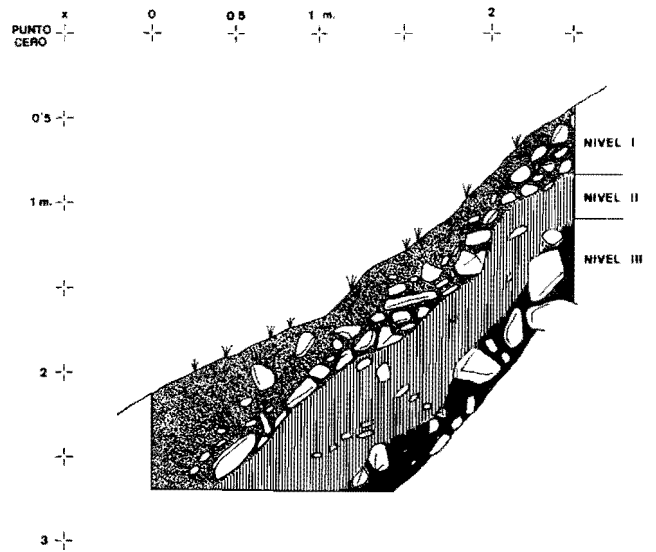


FIG. 8. Estratigrafía del corte B.

formado por lajas de piedra caliza de tamaño mediano, pero no se encuentran restos de construcción asociados.

Los materiales son idénticos al nivel I del corte A, apareciendo numerosos fragmentos ibéricos pintados, aunque menos abundantes, que corresponde a la destrucción de la necrópolis sita en este lugar.

3.2.2) Nivel II

Corresponde a un estrato de arroyada y abandono de zonas más elevadas del cerro. La tierra es rojiza y compacta, con una potencia media de 35 cm. No han aparecido estructuras, sin embargo es el nivel que ha proporcionado mayor cantidad de hallazgos de toda la excavación, aunque estos se presentan muy rodados y fragmentados.

La cerámica más abundante es a mano, con formas como cuencos hemisféricos con borde engrosado (Fig. 5, d) o biselado (Fig. 5, h) y orzas poco exvasadas (Fig. 5, e-f). Técnicamente, la gran mayoría

de estos materiales carecen de tratamiento superficial. Algunos ejemplares presentan paredes espatuladas o bruñidas al interior, en este caso ofrecen aspecto muy alisado y de color negro o tostado. También se han recuperado diversos fragmentos de cerámica a mano pintada al exterior, en tonos rojizos, pero la capa coloreada está casi perdida.

La cerámica a torno tiene una proporción menor. Principalmente se trata de fragmentos con pastas poco decantadas y superficies poco ciudadas, debiendo corresponder a tornos muy locales. Las formas predominantes son fragmentos de galbos de grandes recipientes, que deben corresponder a ánforas o *pithoi*.

Mayor interés presentan entre los materiales a torno diversos fragmentos con decoración policroma, también partes de galbos. Destaca una pieza con pasta muy similar al grupo anterior. La pared se recubre con un engobe marrón claro sobre el que se pintan numerosas líneas paralelas horizontales muy estrechas en tono oscuro (Fig. 9, a), como vemos por ejemplo en un *pithos* de Chorreras⁹. Técnica alfarera más depurada ofrece un fragmento decorado también al exterior con una ancha banda horizontal rojiza, a la que se adosa una franja negra mucho más estrecha (Fig. 9, b). Por las cualidades de pasta y composición ornamental, esta pieza tiene dos paralelos casi idénticos en el cercano yacimiento de Los Castillejos de Teba¹⁰. Seguramente ambos recipientes deben proceder del mismo alfar. El motivo decorativo a base de faja ancha roja horizontal delimitada por varias líneas negras estrechas aparece también en un *pithos* del Cerro del Villar¹¹.

También están presentes en este nivel II algunos fragmentos de cerámica gris. Destaca parte de un soporte anular correspondiente a la forma 2 de la clasificación que de estas producciones hace Caro Bellido¹². La pieza, con pasta bien decantada y superficie bruñida, presenta sección romboidal y es hueca por dentro (Fig. 10). Se trata de una forma propia de Andalucía Oriental y sur de Levante, apareciendo en Cerro de la Mora, Los Saladares y Peña Negra, con una cronología que abarcaría la segunda mitad del siglo VII y todo el siglo VI a. C. Esta forma no está presente en la zona del Bajo Guadalquivir dentro de las cerámicas grises¹³, aunque sí aparece en otras producciones.

En este nivel se recuperó también la mortaja de una fibula de bronce, probablemente correspondiente al tipo de doble resorte (Fig. 11).

3.2.3) Nivel III

No excavado en su totalidad, de nuevo aparece un gran derrumbe. Los materiales son a escasos, pero todos a mano, por lo que puede correlacionarse con el nivel III del corte A.

4. CONCLUSIONES

A la vista de los excavados, nos encontramos con un yacimiento que tiene una cronología comprendida entre el Bronce Final y el mundo ibérico, aunque por desgracia sólo tenemos niveles de erosión, a excepción del nivel III del corte A. La fecha de éstos es claramente protohistórica, sin intrusiones posteriores. La potente ocupación romana del lugar se verifica en la parte más alta de El Castellón, sometida a un intenso proceso de expoliación.

El nivel III del corte A muestra parte de una estructura circular, probablemente una cabaña, cuya fecha habría que situar en un momento anterior a mediados del siglo VIII a. C. Aquí tendríamos probablemente un habitat en ladera, que debe relacionarse con un poblamiento más antiguo localizado en la zona baja de El Castellón, zona esta última que se encuentra sometida a la inundación periódica por las aguas del embalse del Guadalhorce. Dichos vestigios corresponderían a un Bronce Pleno/Tardío, sólo definido a nivel de material de superficie¹⁴.

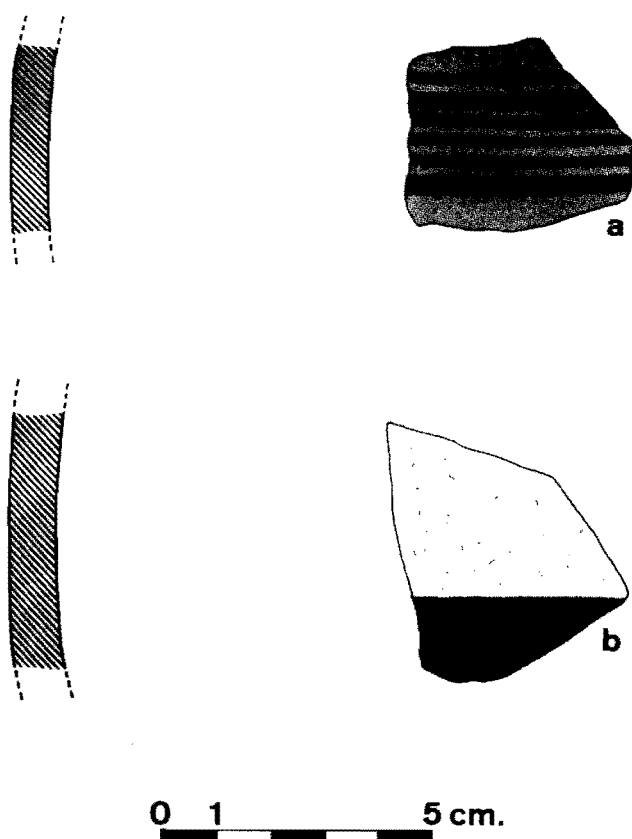


FIG. 9. Corte B, nivel II. Fragmentos de cerámica policroma a torno.

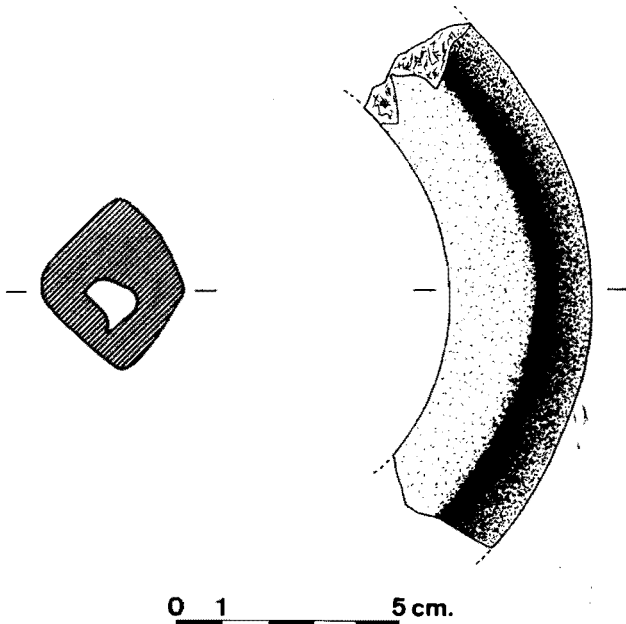


FIG. 10. Corte B, nivel II. Cerámica gris. Fragmento de soporte anular.

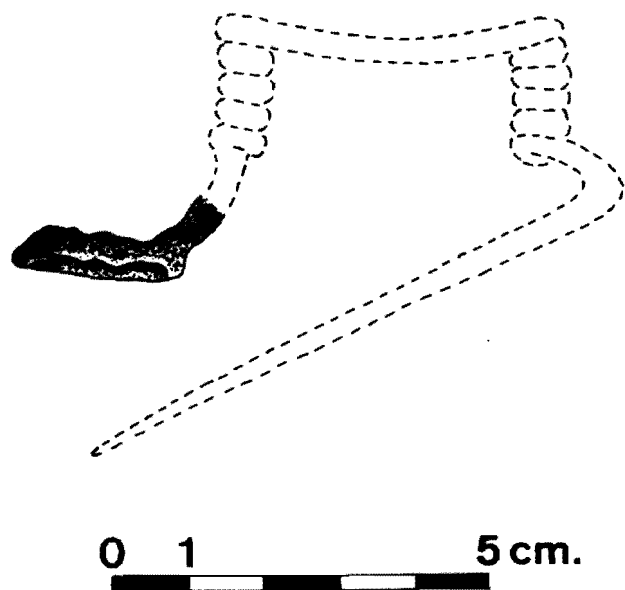


FIG. 11. Corte B, nivel II. Fragmento de fíbula. Bronce.

El nivel II del corte B nos señala el horizonte de los siglos VII-VI a. C., no pudiendo correlacionarse con el mismo del corte A, al ser éste estéril. Se trata de una formación de ladera, donde se han

depositado materiales correspondientes al desmantelamiento de un habitat situado en una cota más elevada.

Hay que hacer hincapié en la profusión con que han aparecido fragmentos de grandes recipientes en la excavación, así como dos soportes para éstos. Evidentemente este hecho responde a las necesidades de almacenaje, que una población como la asentada en El Castellón, alejada de las áreas propicias para la agricultura en los valles circundantes, debía asegurar si tenía vocación de permanencia en el lugar. Por ello, muy probablemente, El Castellón de Gobantes tiene una función estratégica o quizás, aunque todavía sea prematuro afirmarlo tajantemente, comercial. Esto es factible al constituir la encrucijada de tres valles adyacentes (Guadalhorce, Guadalteba y Turón). Viendo los materiales de estos momentos, los vínculos con Los Castillejos de Teba son evidentes, así como la intuición de una relación intensa, aunque a mayor distancia, con el mundo fenicio de la bahía de Málaga.

La última fase de la zona excavada corresponde a una necrópolis ibérica, en avanzada fase de destrucción por repoblaciones y expolio. Este lugar de enterramiento se fecharía desde el siglo IV a. C. en adelante.

Las etapas finales del yacimiento se observan bastante bien en una amplia pista abierta por la Confederación Hidrográfica del Sur, en la ladera norte del cerro. Aquí aparecen potentes muros de sillares, que forman parte de una línea de fortificación, cuya fecha se situaría "a priori" en momentos iberorromanos. La estructura defensiva descansa directamente sobre niveles que contienen cerámicas a mano, rompiendo su fosa de cimentación en algunas ocasiones diferentes estratos del Ibérico Pleno, mientras que en otras ésta se abre directamente sobre la roca.

Notas

¹ El Castellón de Gobantes se conoce como enclave arqueológico desde finales de los años 60, a causa de las obras para las presas del Guadalhorce y Guadalteba. Cfr. F. Caballero Mesa: "Neolíticos, íberos y romanos en la cuenca media del Guadalhorce. Introducción al estudio de cuatro nuevos yacimientos arqueológicos", *Gibraltar*, 25 (1973), pp. 199-206.

² Desde aquí queremos agradecer a la Confederación Hidrográfica del Sur de España su autorización para la realización de los trabajos de excavación. Avances de esta intervención se han dado con anterioridad en dos publicaciones. Cfr. Eduardo García Alfonso, Antonio Morgado Rodríguez y María Elena Roncal Los Arcos: "Valle del Guadalteba. Impacto fenicio en el *hinterland*", *Revista de Arqueología*, 165 (1995), pp. 34-35. Eduardo García Alfonso, Virgilio Martínez Enamorado y Antonio Morgado Rodríguez: *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, Excmo. Ayuntamiento de Teba y Diputación Provincial de Málaga, 1995, pp. 102-103.

³ Ángel Recio Ruiz: "Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Álora, provincia de Málaga", *Mainake*, 4-5 (1982-83), pp. 136-139, fig. 3, lám. II.

⁴ E. García Alfonso, V. Martínez Enamorado y A. Morgado Rodríguez, pp. 98-100.

⁵ Pedro Aguayo de Hoyos y otros: "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución", *Coloquio sobre el microespacio-3: del Bronce Final a la época ibérica*, Arqueología Espacial, 9, Teruel, 1986, Colegio Universitario de Teruel, p. 37, fig. 4.

⁶ Manuel Pellicer Catalán: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", en *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, AUSA, 1989, p. 164, fig. 5.

⁷ Pepa Gasull: "Los soportes en el Bajo Guadalquivir. Intento de clasificación", *Madrid Mitteilungen*, 23 (1982), pp. 75-76, figs. 8-9.

⁸ P. Gasull, p. 74, fig. 7, n.º 5; p. 88, n.º 32.

⁹ Gerta Maass-Lindemann: "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", en *Los fenicios en la península Ibérica*, vol. I, Sabadell, AUSA, 1986, p. 236, fig. 2, n.º 16. Juan Antonio Martín Ruiz: *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1995, p. 119, fig. 103.

¹⁰ Eduardo García Alfonso: "Los Castillejos de Teba. Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a. C.", *Mainake*, 15-16 (1993-94), p. 78, fig. 15, c-d.

¹¹ María Eugenia Aubet Semmler: "Nuevos datos arqueológicos sobre las colonias fenicias de la Bahía de Málaga", en *Lixus. Actes du Colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l'École Française de Rome* (Larache, 1982), Roma, École Française de Rome, 1992, p. 76, fig. 4.

¹² Antonio Caro Bellido: *Cerámica gris a torno tartesia*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989, pp. 35-40.

¹³ Julián Mancebo Dávalos: "Cerámicas grises a torno orientalizantes de la cuenca baja del Guadalquivir", en *Arqueología del Bajo Guadiana*, Huelva, Universidad de Huelva y Junta de Andalucía, 1994, pp. 370-372, figs. 1-3.

¹⁴ Emilio Martín Córdoba y otros: "Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)", *Mainake*, 13-14 (1991-92), pp. 62-63.